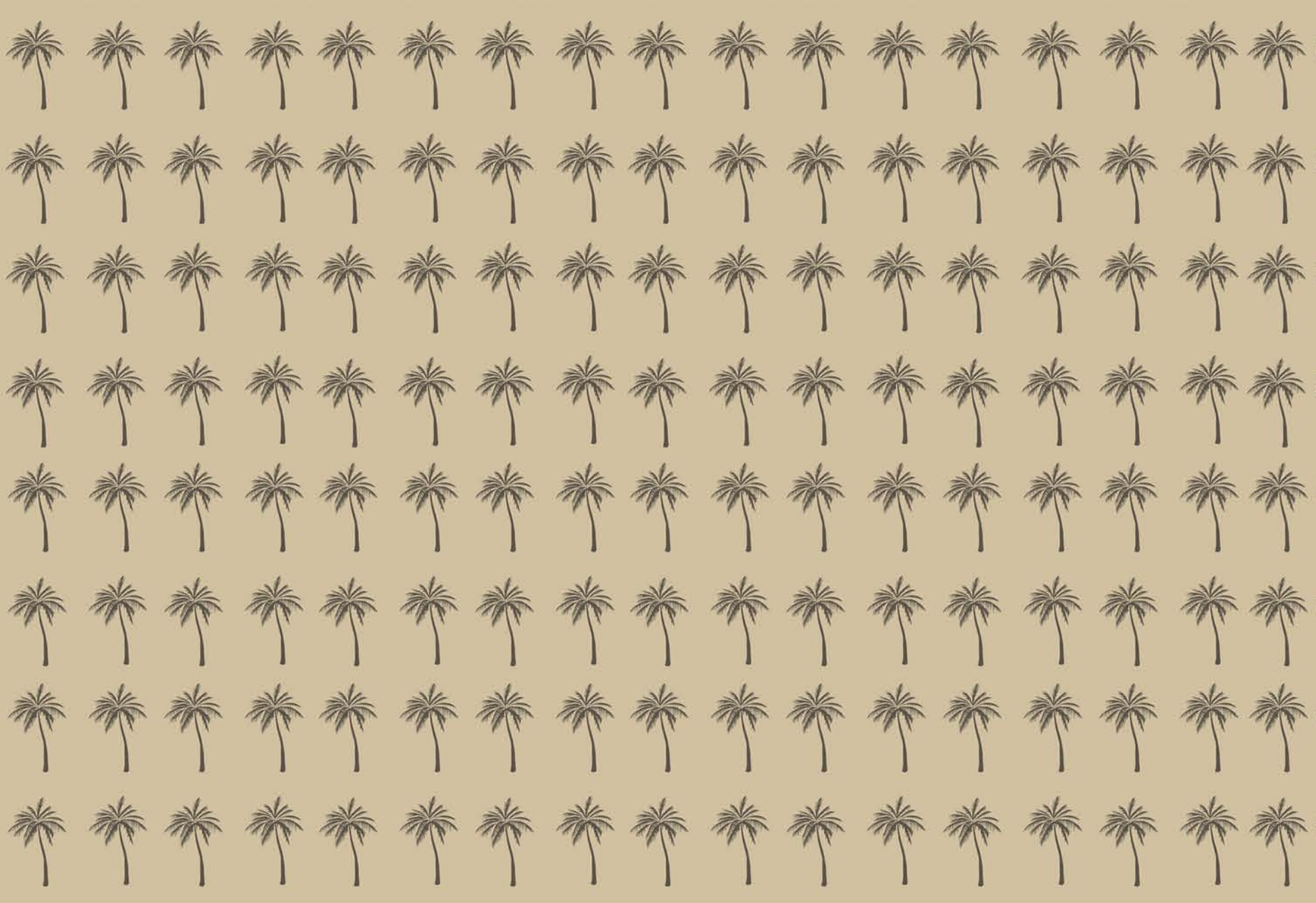




PLAZA AGUILERA





Memorias de mi Plaza



AUTORIDADES MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA

INTENDENTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Dr. Ramón J. MESTRE

VICEINTENDENTE DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Dr. Marcelo A. COSSAR

SECRETARIA DE AMBIENTE

Ing. Gabriela T. FAUSTINELLI

SUBSECRETARIO DE AMBIENTE

Ing. J. Sebastián ROCA

DIRECTOR DE ESPACIOS VERDES

Ing. Miguel A. MONGIANO

SUBDIRECTORA DE ESPACIOS VERDES

Arq. Alicia I. VANOLI

AUTORIDADES UNC - FFyH

DECANO FFyH

Dr. Diego TATIÁN

VICEDECANA FFyH

Dra. Alejandra CASTRO

SECRETARIA DE EXTENSIÓN FFyH

Mgter. Liliana V. PEREYRA

SUBSECRETARIO DE EXTENSIÓN FFyH

Dr. Eduardo MATTIO

Plaza Aguilera



Secretaría de Ambiente de la Municipalidad de Córdoba

Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades UNC Editoras



Colección Memorias de mi Plaza

Plaza Aguilera

Autoras:

María Cristina Boixadós

Ana Sofía Maizón

Mariana A. Eguía

Fotografía: Leandro Ruiz

Diseño General: Estudio Tiklin Tiklin

Cubierta: Manuel Coll | Interiores: Virginia Bloj y María A. Bella

Coordinación del equipo de trabajo: Liliana V. Pereyra

Colaboradoras: Verónica Martínez | Georgina Ricardi | Ivana Velardez

Correctores: Raúl Allende y Georgina Ricardi

Boixadós, María Cristina

Plaza Aguilera / María Cristina Boixadós ; Ana Sofía Maizón ; Mariana A. Eguía. - 1a ed. -

Córdoba : Universidad Nacional de Córdoba, 2017.

64 p. ; 17 x 35 cm. - (Memorias de mi plaza ; 8)

ISBN 978-950-33-1345-9

1. Memoria. 2. Utilización del Espacio. 3. Historia. I. Maizón, Ana Sofía II. Eguía, Mariana

A. III. Título

CDD 306.09

Fecha de catalogación: 06/2017



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Atribución – Sin Obra Derivada (by-nd) 2.5

Hecho el depósito que dispone la ley 11.723

Córdoba | Argentina

| | |
|---|----|
| Agradecimientos | 9 |
| Prólogo | 11 |
| Ficha de la Plaza Aguilera | 13 |
| “Bajo de los Perros” - Plaza Américo Aguilera | 19 |
| Los rincones oscuros de la ciudad | 21 |
| Del “Bajo de los Perros” a un “barrio de canes” | 23 |
| De terreno anegadizo a plaza | 32 |
| Recuerdos y memorias de los vecinos | 47 |
| Bibliografía | 61 |

AGRADECIMIENTOS

Las autoras y editoras quieren agradecer especialmente a Juan Carlos Zlocowski, José Zupicich, Delia y Ricardo Krupnik, Nora Blumenfeld, Juan Secco, Tununa Mercado, Blanca Catalina Torres Franco (Archivo Histórico Municipal), Natalia Picotto, Verónica Basile, Miriam Gómez y Sergio Díaz.

PRÓLOGO

En nuestra Córdoba, como en todas las ciudades, las plazas, parques y calles, son el lugar natural de encuentros ciudadanos espontáneos u organizados, donde todos tenemos la posibilidad de juntarnos sin distinciones de posición social, ideologías políticas o religiosas. Esos espacios, los abiertos y públicos, son la verdadera y real esencia de la ciudad, sin ellos la ciudad no existiría. A lo largo del tiempo, desde el ágora griega hasta nuestros días, la plaza ha sido siempre un lugar de privilegio, donde los ciudadanos escriben su historia, sedimentada en la cultura colectiva. La plaza es sólo un “lugar”, al cual hay que llenar de significados, y sólo la gente con su presencia y apropiación del espacio puede hacerlo. La tierra pública urbana se transforma así en un recurso invaluable para la vida ciudadana.

Es un derecho de los ciudadanos y un deber del Estado, que la ciudad ofrezca espacios públicos adecuados, suficientes, bien distribuidos e inclusivos. Convencidos de la importancia del espacio público y de los espacios verdes para la vida de los cordobeses, nuestra gestión de gobierno desarrolla una sostenida política dirigida a su recuperación y refuncionalización, mediante la ejecución de tareas de mantenimiento, reforestación, reparación del mobiliario existente y colocación de nuevo equipamiento, y realización de eventos culturales y deportivos. En esta tarea buscamos comprometer a los ciudadanos para que retornen a las plazas, las utilicen, las cuiden y las hagan propias, ya que en ellas se consolida nuestro quehacer ciudadano y nuestra historia.

Cada plaza fue y es centro de reuniones y actividades lúdicas, lugar de expresión social, de encuentro, de protesta y de festejo. Hoy le ofrecemos a nuestros parques y plazas un homenaje, contando su historia, o la historia de todos nosotros a través de éstas: nuestras plazas y parques. Esta colección denominada *Memorias de mi Plaza*, refleja el compromiso de esta gestión para la restitución a los ciudadanos no solamente de las plazas recuperadas, sino también de sus historias y las de aquellos cordobeses que pensaron en entregarnos este legado y trabajaron incansablemente para ello.

La presente edición rescata hechos, historias y relatos de la Plaza erigida en honor al ex intendente municipal Sr. Américo Aguilera, quien durante su gestión trabajó en el desarrollo del sector, convirtiéndose hoy, en un lugar apropiado por sus vecinos de B° General Paz. En el texto encontraremos relatos de las transformaciones que, con el transcurrir del tiempo, ha ido atravesando este lugar.

Nuestro deseo es hacer llegar esta edición a cada uno de Ustedes, como muestra de esfuerzo y dedicación, para que los ciudadanos disfruten de su contenido; compartiéndolo en familia; conociendo de esta manera la historia de nuestras raíces.

Dr. Ramón Javier Mestre

Ficha técnica e histórica de la Plaza Aguilera

Nombre actual: Américo Aguilera.

Toponimia: Personaje Histórico: Américo Aguilera.

Superficie Original/Actual: 3.182 metros cuadrados.

Ubicación: B° Gral. Paz. Entre calles Larrea, Copiapó, 4 de Febrero y República Dominicana.

Breve Reseña Histórica: Ésta zona de barrio General Paz contaba con una original geografía de terrenos barrancosos y desniveles, que quedaba anegada en épocas de lluvia; fue allí donde se trazaron calles, veredas y hasta una plaza.; la cual se erigió en una depresión de los terrenos en donde confluían las aguas.

Durante varios años la urbanización del barrio estuvo precedida por presentación de notas y trámites por parte de los vecinos para que se añadiera a la planta urbana y obtener luego su plaza propia, que no fue antes de 1930.

En julio de 1937 se ordena la construcción de la plaza en Bajo General Paz, en el terreno comprendido entre las siguientes calles: al Sud Larrea, Oeste Copiapó y Este y Norte calles sin nombres.

En mayo de 1938, la laguna se convirtió en plaza, bautizada, por Ordenanza Municipal, con el nombre Américo Aguilera, aquel intendente que había trabajado durante su gestión municipal en el crecimiento del sector.

Sin embargo, este emplazamiento requirió obras adicionales ya que por ser siempre una zona inundable por las crecientes del río, su topografía debió ajustarse a las reglamentaciones urbanísticas oficiales. Finalmente el sector contó con su plaza, con juegos y vegetación, rodeada de una escuela y de una comisaría, con calles delineadas.

Escala de uso: barrial/ sectorial.

Usos destacados: Divertimento, recreativo, contemplativo, sitio de reunión con sectores de permanencia.

Infraestructura y equipamiento: Iluminación con 4 columnas de alumbrado con 2 lámparas cada una, 5 columnas de alumbrado público de vereda. 29 bancos de hormigón,

juegos infantiles (1 hamaca de 3 columpios, 2 toboganes, 1 sube y baja de 3 elementos, 2 trepadores), 3 Sets de mesas con sillas de hormigón, 8 cestos de basura, 1 mástil de 20 mts. de altura con importante basamento de mampostería y rotonda con escalinata, 1 kiosco de revistas y 1 gruta con imagen de la Virgen del Valle.

Proyecto original: En la urbanización original del barrio siempre tuvo como destino plaza.

Vegetación: 1 Cipres (Cupressus sp.), 10 Laureles de flor (Nerium oleander) , 1 Lapacho (Tabebuia sp.), 4 Jacarandás ((Jacaranda mimosifolia), 3 Olmos (Ulmus sp.), 25 Fresnos (Fraxinus sp.), 6 Palos Borracho (Seiba sp.), 4 Crespones (Lagerstroemia indica), 1 Eucaliptus (Eucaliptus sp.), 1 Brachichito (Brachychiton populneum), 4 Algarrobos (Prosopis sp.), 1 Cerezo de Flor (Prunus serrulata), 2 Acacias mansas (Sesbania punicea).

Observaciones: Plaza Histórica Municipal creada por Ordenanza N° 3555 del año 1938.

“Bajo de los Perros” – Plaza Américo Aguilera

En 1870 se originó el loteo de Pueblo General Paz. En las manzanas al norte del Boulevard Unión (hoy 24 de Septiembre) Augusto López diseñó una prolija cuadrícula reservando los lugares para iglesia, mercado y plaza de carretas. En 1869 había hecho demarcar las 134 manzanas en una pequeña porción, -1.927.646 mt²-, de sus propiedades heredadas o adquiridas a su suegro Juan Roque. Con el tiempo sumó otros equipamientos tales como parada de tranvías, correos, telégrafos, iglesias, colegios, entre otros¹.

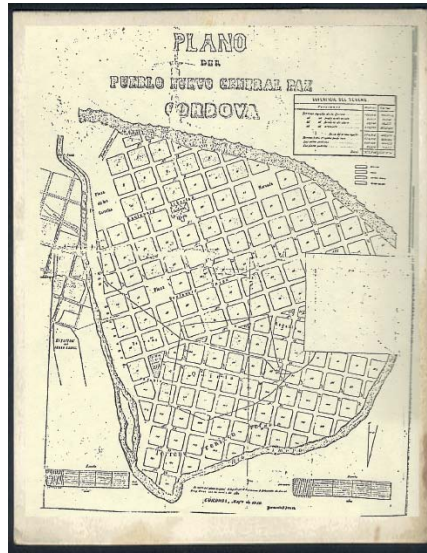
Hacia el sur del bulevar también planificó y diferenció terrenos de quintas, regables y areniscos con y sin riego. Es en uno de estos espacios donde se encuentra la plaza Américo Aguilera, que nació en 1938 para ordenar líneas y terrenos pero, sobre todo, las costumbres y formas de vida de un enclave que hasta entonces se conocía como “Bajo de los Perros”.

De acuerdo a algunas investigaciones históricas, mucho antes de la urbanización de Augusto López, en tiempos de la colonia española, estos terrenos del Bajo Gral. Paz estaban encerrados entre dos brazos del río Suquía, conociéndose con el nombre de la isla de Pedro de Villalba. Con el tiempo, el cauce se

secó y esa zona empezó a ser llamada “Bajo de Amado” y luego el “Bajo de López”, más tarde “Bajo General Paz”².

¹ M. Cristina Boixadós, *Las tramas de una ciudad*, Córdoba entre 1870 y 1895, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000, p.161.

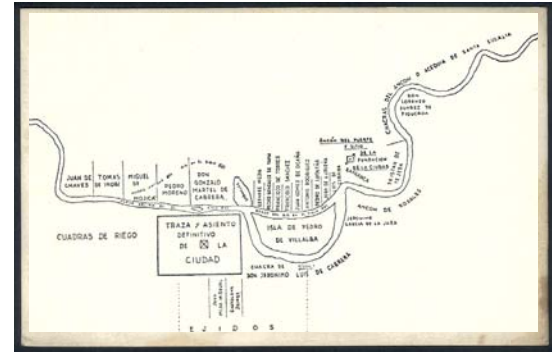
² Ver: Carlos Luque Colombres, *Para la historia de Córdoba*, Tomo I, Ediciones Biffignandi, Córdoba, 1971, p. 68.



01| Plano del Pueblo Nuevo General Paz, realizado por Parmenio Ferrer en 1870. Archivo Histórico Provincial de Córdoba.



02| Reproducción parcial del plano geológico del valle del Río Primero, levantado por el doctor Guillermo Bodenbender y publicado en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias, Tomo XII, Buenos Aires, 1890. Fondo Documental Estudios Americanistas, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC.



03| Reconstrucción gráfica del repartimiento de tierras efectuado en los alrededores de la ciudad de Córdoba en los meses y años inmediatos a la fundación. Publicado en Carlos Luque Colombres, *Para la historia de Córdoba*, Tomo I, Biffignandi Ediciones, Córdoba, 1971, p. 77.

Los rincones oscuros de la ciudad

Las márgenes del río y las barrancas fueron espacios que en Córdoba estuvieron relacionados a un determinado imaginario que vinculaba ese estado natural con la “mala vida”. En esos intersticios se dieron lugar distintos asentamientos que en su fisonomía contrastaban fuertemente con la ciudad tradicional de raíces españolas y con aquellos barrios cuyo origen provino de un proyecto urbanizador con un loteo racional y legal, tales como Gral. Paz, Alta Córdoba o Nueva Córdoba. Estaban entre el *tumulto*, la *fiebre* y el *agio* de la ciudad y el *trabajo*, la *actividad* y *porvenir* de los barrios formales³.

Estos asentamientos no fueron reconocidos por la cartografía oficial, porque al decir de Aldo Rossi⁴ los planos siempre son un tiempo de la ciudad y en cierta manera hay un ordenamiento de la realidad, no son todo lo que la “ciudad es” sino que existe un recorte para mostrar la imagen más acabada, lo que se busca que la “ciudad sea”⁵.

Empero estos espacios marginales llegan hoy a nosotros gracias a la prensa y a los escritos de memoriosos como Arturo Romanzini, Azor Grimaut, Bernabé Serrano y Roberto Ferrero⁶ quienes relataron sobre los cambios que se daban en la ciudad ante el avance de “la modernidad”.

En las primeras décadas del siglo XX los diarios que los cronicaban usaban palabras tales como: *mal social*, *cuartujo*, *atentado*, *obstáculo*, *miseria*, *antiestético* o *malevaje* sujetas a largas descripciones como puede leerse,

Desolado aspecto de un rancho de “dos aguas”. Se ve la hostilidad de la tierra infecunda, que mata las plantas y ahoga la eclosión de las semillas. En el patio, que es de una aridez lamentable, los chicos y los perros, se disfrazan de barranca.

Como las ovejas que durante la tormenta se juntan para infundirse ánimo y color, así los ranchos débiles, que, solos, volarían como briznas por el aire, se estrechan, se fusionan y logran juntos, lo que asilados sería imposible: estar en pié⁷.

³ Con estas palabras describía el diario *La Voz del Interior* al asentamiento ubicado entre la ciudad y Alta Córdoba llamado “La Hilacha”, 1º de enero de 1927, p.57.

⁴ Aldo Rossi, *Arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, España, 1979.

⁵ Para una información más detallada ver Ana Sofía Maizón, “De vecindario a barrio: algunas consideraciones generales sobre los asentamientos informales de las primeras décadas del siglo XX en la ciudad de Córdoba”. Ponencia presentada en las *V Jornadas Nacionales “Espacio, memoria e identidad”*, Rosario, 8, 9 y 10 de octubre de 2008. Formato CD.

⁶ Roberto A. Ferrero, *La mala vida en Córdoba*, Alción editora, Córdoba, 1987. Arturo Romanzini, *Yo he nacido en la segunda (historia del barrio orillero)*, SADE, Córdoba, 1976. Bernabé Serrano, *Córdoba de ayer*, Editorial Provincia, Córdoba, 1969. Azor Grimaut, *Duendes de Córdoba*, Ediciones del Boulevard, Córdoba, 2009.

⁷ *La Voz del Interior*, 1º de enero de 1927, p.57.

Los nombres con los que se conocían estos espacios reforzaban esa cuestión marginal: “La Hilacha”, “La Polilla”, “Ciudad perdida”, “Barrio del cuchillo”, “El Infiernillo”, “Barranca de los loros”, “Bajo de los perros”; y otros resaltan sus características como “Barrio del fonógrafo”, “Alto de los riojanos”.

De todos estos asentamientos con vida y naturaleza particular, nos ocupamos de “El Bajo de los Perros” y qué mejor que resaltar uno de los tantos párrafos que Azor Grimaut dedicó a la Córdoba orillera, a la que veía desaparecer entre delineación de calles y barrido de ranchos,

‘General Paz’, hacia el sur, a la altura de Viamonte y Larrea, actual, se subdividía en lo que aún viejos vecinos de Córdoba llaman ‘Bajo de los Perros’, que estuviera habitado por personas vinculadas a las actividades del matadero municipal, cuando éste funcionaba, en el sector comprendido entre las calles Pellegrini, Argandoña y Estados Unidos, y sus moradores tenían muchos perros. La población se nucleaba a la largo de la calle Larrea actual, en rancherías por ambos lados, hasta más o menos la plaza ‘Américo Aguilera’, donde recién se abría hacia el norte y un poco al sur, para llegar, por el primer rumbo, hasta el río y el bajo del Hipódromo viejo. [...] El ‘Bajo de los Perros’, fue otro de los sectores ‘bravos’ de los arrabales de la ciudad⁸.

⁸ Azor Grimaut, Op. Cit. p 13.

Del “Bajo de los Perros” a un “barrio de canes”⁹

Este sector de calles sin delinear y de topografía curiosa, tuvo su importancia en el desarrollo de lo urbano ya que comunicaba los barrios General Paz y San Vicente a través de un único puente, conocido como el de “Los viejos mataderos” que fuera levantado en 1890¹⁰. Con el paso del tiempo, el trayecto del tranvía eléctrico fue afirmando su recorrido con piedra bola y adoquines, cubriendo “desde la 24 hasta Viamonte, dos cuadra por ésta, hasta Larrea, siguiendo hasta Copiapó, una cuadra por ésta, y finalmente por Dorrego hasta el puente de los viejos mataderos, cruzando se llegaba a San Vicente”, dice Julio César Acevedo, un vecino de la zona que dejó impresos sus recuerdos más queridos¹¹. También describe el Bajo de los Perros,

Era un rancherío ubicado en el sector sudeste del barrio, con aproximadamente de diez a quince manzanas de casuchas construidas con chapas, madera, adobe y otros elementos, con los cuales sus moradores se las ingeniaban para tener sus viviendas. Las calles eran verdaderamente guadales en las que los únicos vehículos que podían circular sin inconvenientes eran las jardineras y los carros tirados por equinos [...]¹²

Mientras la pluma de Juan Filloy escribe: “General Paz era un suburbio muy poblado de canes. Su extensión hacia el este, se llamó el Bajo de los Perros. En sus casas humildes, ranchos y conventillos pululaban chocos y mastines de toda clase, peludos y pelados, proliferaban tanto que bautizaron ese sector”¹³.

⁹ Expresión tomada de entrevistas a vecinos y vecinas que vivieron allí durante las décadas del '50 y '60.

¹⁰ En la actualidad se denomina *Puente Maldonado*. Puede consultarse un proyecto del año 1896 de provisión de agua al matadero público y reparación del puente que conducía a esos establecimientos y unía Gral. Paz con San Vicente. Archivo Histórico Municipal, Actas de sesiones, año 1896, F. 42-48.

¹¹ Julio Cesar Acevedo, *El barrio General Paz en el siglo XX*, Anábasis, Córdoba, 2004, p. 13.

¹² *Ibid*, p.20.

¹³ Juan Filloy, *Esto fui, (Memorias de la infancia)*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Córdoba, Dirección de patrimonio cultural y Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1994, p. 200.



04| Vista actual del puente Maldonado desde el barrio Bajo Gral. Paz, se observa la torre de la iglesia de San Antonio de Padua ubicada en barrio San Vicente. Foto: Leandro Ruiz, 2014.



05| Iglesia de San Antonio de Padua perteneciente a la Orden de los Salesianos ubicada en calle San Jerónimo 2051. Ca. 1920. Gentileza Ariel Fresia.



06| Plano presentado por modificación en el recorrido del tranvía, se observa su trayecto por el Bajo de los Perros. Archivo Histórico Municipal, A 2-45, F. 42.

Fue así que la presencia del matadero en la otra margen del río determinó la singularidad del sector y que el mundo urbano bautizó como el “Bajo de los Perros” porque por allí pasaban cargas, arrias, matanceros, animales y perros que se alimentaban y subsistían merced a los usos, servicios y restos de este equipamiento. Con entrada por la calle Argandoña, situado a orillas del Suquia, sus corrales ocupaban dos cuadras¹⁴.

Nuevamente Juan Filloy nos devuelve el paisaje y la forma de vida de este sector ya que de niño lo solía recorrer asombrado ante tanta miseria. No olvida escenas del Bajo de los Perros y del matadero, cuando repartidores de diversos productos lo llevaban en sus jardineras y chatas a descubrir un mundo más ancho y ajeno al propio. En este caso, quien lo acompaña es Pedro Rosales, el distribuidor de los productos de la Jabonería de Adolfo Boll de la calle 1 y 10 de Barrio General Paz; en la actualidad se ubicaría en la calle 25 de Mayo al 1200.

Después de traquetear sorteando pozos y baches en el trayecto del Bajo de los perros, llegamos al primitivo, desvencijado puente de San Vicente. Los tablones flojos provocaron allí un serio accidente al caballo de las varas.

Mientras Rosales lo conjuraban, concitó mi atención el

espectáculo de varias docenas de personas miserables, agachadas a ambos lados de una acequia de ladrillos por la cual corría un líquido viscoso, rojo, que se disgregaba varios metros adentro la corriente del río.

- ¿Qué es esto, Don Pedro?
- ¡Cómo! ¿No sabes que son pobres que vienen a pescar achuras en las aguas servidas del Matadero?

Quedé impresionado. La carne entonces valía muy poco. Hígado y bofes se daban de yapa, para los gatos. Tantas veces había ido a la carnicería de Inocencio Temporini, en la calle 5 que no podía comprender hubiese un sub- mundo de hombres, mujeres y niños cuya miseria llegara a tanto¹⁵.

¹⁴ Pedro Ordóñez Pardal, *Historia de mi barrio “La República de San Vicente”*, 1975, p. 48.

¹⁵ Juan Filloy, Op. Cit. p. 71-72.



07| Imagen del antiguo matadero ubicado en San Vicente. Reproducida en Santiago Albarracín, *Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba*, Edición oficial, Buenos Aires, 1889.



08| Vista del antiguo matadero de San Vicente en una nota publicada con motivo de las mejoras en el barrio. *La Voz del Interior*, 1 de enero de 1928.



09| Espacio verde que anteriormente ocupó el matadero viejo. Foto: Leandro Ruiz, 2014.



10| Foto de la Jabonería de Adolfo Boll ubicada sobre calle 25 de mayo al mil doscientos. Gentileza de Santiago Pascual Boll. Reproducida en Ma. Cristina Boixadós, *Historias reveladas, Córdoba, 1870-1955*, Córdoba, 2014.

Así por la tarea del faenamamiento de reses, se originaron negocios y vendedores ambulantes que comercializaban las achuras: corazón, mondongo, tongories, palomita. La poesía de Azor Grimaut nos devuelve tiernamente aromas, colores, costumbres de este rincón cordobés¹⁶.

El Matadero

*Yo tenía diez años
y como niño pobre,
podía andar descalzo
por la vera del río
llamando las anguilas,
tinquéándoles el agua
Sin miedo a los resfrios,
con la cabeza al raso
en el rayo del sol.
Frente del Matadero,
pasando a la otra banda,
había un sauce viejo,
y junto a él, el berro,
la cicuta y el paico,
limitaban la quinta
que fue de los Ingleses,
y calle de por medio,
el Bajo de los Perros.
Con Anzuelos de aguja,
tentaba las mojaras,
dientudos y tosqueros,
pero, a veces los bagres,
y las “viejas del agua”
cerca del Matadero
comían mis lombrices.*

*Donde desembocaba
la acequia de la sangre,
que era como una vena*

*enorme, esclerosada,
portadora de sebo,
bofes y pajarillas,
mojarrones había
y a veces taralilas.
La sangre se diluía,
siguiendo la corriente,
que se tornaba roja
en horas de matanza
y casi desde el puente
la belleza del río
moría de repente.*

[.....]

*La sangre era regalo,
junto con las achuras
y a veces doña Goya
la esposa de don Chappa
que vivía en cuclillas
junto a la olla de fierro,
vigilando la grasa
para sus empanadas,
ponía en la parrilla
frescas degolladuras,
matambres, tongorí,
Ubre recién tajeada,
mollejas, palomitas,
coloradas de ají,
y a los pocos minutos*

*había carne asada,
para los apurados
que no se conformaban
con el caldo de patas,
el café o el yerbeado*

*Los chicos
en los burros,
parecían pegados
a las ancas redondas
de los animalitos,
que llenos de paciencia,
estaban a la espera
de iniciar el reparto
de la carne que entonces
llamaban de cabeza,
y era para los pobres
por ser de menor precio.
Gritos, sangre, balidos,
tábanos, moscas, perros,
relinchos y rebuznos,
palabrotas, silbidos
chaireadas de cuchillas,
olor a los freídos,
a corral, a chiquero,
todo, como algo solo,
que se pegaba al alma,
configuraba el clima
del viejo Matadero.*

(Continúa)

¹⁶ Azor Grimaut, Ancua, *Poemas de Córdoba*, Editorial “Cóndor”, IV Edición, 1967, p.133, 135 y 136.



11| *La Voz del Interior*, 23 de noviembre de 1930.

Es también este mismo autor quien a partir de la gastronomía criolla nos impregna de olores y sabores que acompañaron las comidas de los vecinos de Bajo de los Perros,

Fue el caldo de patas, hace más de 20 años, un alimento típico y de consumo popular en la ciudad de Córdoba. Sabían venderlo en tazas o platos, en la vía pública, en las inmediaciones de las puertas del viejo Matadero Municipal del Barrio ‘San Vicente’, o en las de los mercados Norte y Sur, mujeres criollas, que se instalaban con grandes braseros especiales, parrillas, pavas y ollas, en improvisados refugios del sol y lluvias. Dicho refugio se conformaba con palos, algunas latas y ‘toldos’ de ‘crudo’- arpillera. El caldo se hacía con pezuñas de vacunos, desvasadas, los huesos de las “canillas”-partidos- mote de maíz amarillo entero y otros agregados. Para, supongamos, cuatro o cinco litros de caldo, empleábanse cuatro pezuñas, las que se ponían a hervir en agua, en grandes ollas de fierro fundido o tachos, junto con el mote, de maíz amarillo entero, que se había remojado aparte, durante por lo menos doce horas, a los fines de ‘ablandarlo’. [...] en los toldos vendían, también mate, café, vino, asado y bebidas blancas¹⁷.

Seguramente al trasladarse el matadero unas cuadras más arriba en 1927, sobre la ruta a Buenos Aires, estos olores y sabores se diluyeron en el recuerdo de los vecinos y la prensa en diversas ocasiones vuelve a traerlos a la memoria. En 1970 una nota periodística remarcaba los usos en el espacio ya desaparecido: el burro como animal de carga, la burra para lactancia, la hora de la mateada con tortillas y cemitas horneadas, la carne de cabeza, la fabricación del jabón casero y las velas “hechizas”.

¹⁷ Azor Grimaut (Loica), *Comidas cordobesas de antes*, Ediciones Olocco, Córdoba, 1974, pp. 18-19.

De terreno anegadizo a plaza

En una topografía de barrancas y desniveles, el rancho fue siempre la tipología que se incluyó a este paisaje en las tantas formas de representaciones artísticas, literarias e imaginarias. Para este caso, estuvo acompañada con un modo de subsistencia de productos de descarte y sin precio, que reforzaron la estigmatización de la población marginal bajo calificativos como maleva y pendenciera. Porque también esto era el Bajo de los Perros: una “zona pobre”, “de malandras”, “de revólver colgado a la cintura”, así lo recuerdan una generación que vivió allí en los años ‘50 y ‘60. Era el barrio de las milongas y las broncas, donde hasta hace poco el facón era suprema ley, dice el comentarista del diario en 1926¹⁸.

La prensa contribuía a la construcción de ese imaginario del “mal vivir” atribuido a la gente más humilde, en donde la pobreza y la peligrosidad iban de la mano. En este caso el collage de cuatro fotografías pretende fijar y advertir al ciudadano lector, las características y formas visuales de lo riesgoso¹⁹.

¹⁸ *La Voz del Interior*, 19 de enero de 1926.

¹⁹ Para profundizar la problemática del delito y su representación en la prensa, ver Natalia V. Bermúdez, “Entre vergüenzas, peligros y audacias...Moralidades e imágenes en torno al delincuente desde las perspectivas de los foto-reporteros (Córdoba, 1920-1950)”, en M. Cristina Boixadós (comp.), *Imágenes de ciudad, Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2013, pp. 145-179.



13| *La Voz del Interior*, 19 de enero de 1926.

En esta singular y pintoresca geografía humana de terrenos barrancosos y desniveles, anegadizos en épocas de lluvia, se dibujaron calles, veredas y hasta una plaza. La que -dice Julio César Acevedo-, se erigió en una depresión topográfica, en donde se juntaban las aguas pestilentes. Allí efectivamente el 1° de mayo de 1938, la laguna se convirtió en plaza, bautizada con el nombre Américo Aguilera, aquel intendente ya fallecido que había querido llevar desde su gestión municipal de 1930 el progreso al sector. En el acto estuvieron presentes la máxima autoridad de la municipalidad, Donato Latella Frías y el concejal Roberto Lavisse, quienes hicieron también uso de la palabra²⁰.

Pero este emplazamiento requirió otras obras complementarias ya que por ser siempre una región inundada por las crecientes del río y con calles de tierra, su topografía debió ajustarse a las reglamentaciones urbanísticas oficiales. En 1930 tuvo que adoptar una delineación “civilizada” y un nombre institucionalizado: “Bajo General Paz”.

Posiblemente también para esa fecha se rebautizaron sus calles, la calle Dorrego pasó a llamarse Alejandro Carbó, la Copiapó Republica Dominicana, y Larrea continuó igual, con el agravante que la nomenclatura original se corrió una cuadra, dice Acevedo, originando mayor confusión en la memoria urbana.

La prensa años antes ya anunciaba la “civilización” del lugar

una vez que el Matadero tuvo nuevo edificio y se explayaba en las ventajas de la civilización en una nota titulada: “*Allá en el bajo ...*” y su copete agregaba “*el pintoresco ‘Bajo de los perros’ y el avance de la civilización... y del río.*”

En épocas no lejanas, esos barrios aparte de ser focos de infección lo eran asimismo de individuos de mal vivir, que muchas veces se refugiaban amparados por sus condiciones de matones y por la oscuridad de las noches.

Un transeúnte que por cualquier circunstancia debía atravesar uno de esos sitios a deshora de la noche, si llegaba ileso a su domicilio, debía contarse entre aquellos héroes que debido a la audacia o suerte llegan a triunfar en una empresa donde se juega la vida por las caricias de la victoria.

Así pasaba, en la “travesía” del llamado “Bajo de los perros” en el bajo General. Paz, próximo al Matadero, por cuyo sitio no eran todos los valientes que se atrevían a pasar después de las doce de la noche.

[...] El aumento de la población ha exigido que la vivienda se multiplique y que la ciudad extienda sus alas hacia los cuatro vientos. Los barrios de las adyacencias han sido los primeros en sufrir las consecuencias de este avance de progreso.

²⁰ Julio Cesar Acevedo, Op.Cit. p.89. Este mismo autor dice que Aguilera como hombre del radicalismo había logrado ganar la intendencia de la capital cordobesa en el año 1930, debiendo renunciar a su cargo de senador provincial.

Lo que antes eran barrancas circundadas por rancherías peligrosas para sus moradores hoy son calles pavimentadas a cuyas aceras se levantan edificios modernos e higiénicos y confortables.

Y...volviendo al “Bajo de los Perros”, recordémoslo como un ejemplo de nuestros comentarios. El malevaje, ya lo podemos identificar porque focos permanentes iluminan con hermosas radiaciones lo que antes eran tinieblas. La ranchería está convertida en edificios de verdad. La canción del trabajo: “[...] donde era un bodegón se ha instalado una fábrica de mosaicos y donde los perros y los ranchos guarida de peligrosos individuos del hampa hacían de las suyas, las cristalinas aguas del río han querido imitar arrancando muchos de ellos, lavando también a la mano del progreso de paso tantas inmundicias tradicionales...”²¹

Como dijimos anteriormente la modernización y urbanización del “Bajo de los Perros” estuvo precedida por una larga serie de notas y trámites entre concejales, vecinos y reparticiones públicas para ser incorporado a la planta urbana y obtener luego su plaza propia.

²¹ *La Voz del Interior*, 12 de enero de 1928, p.12.

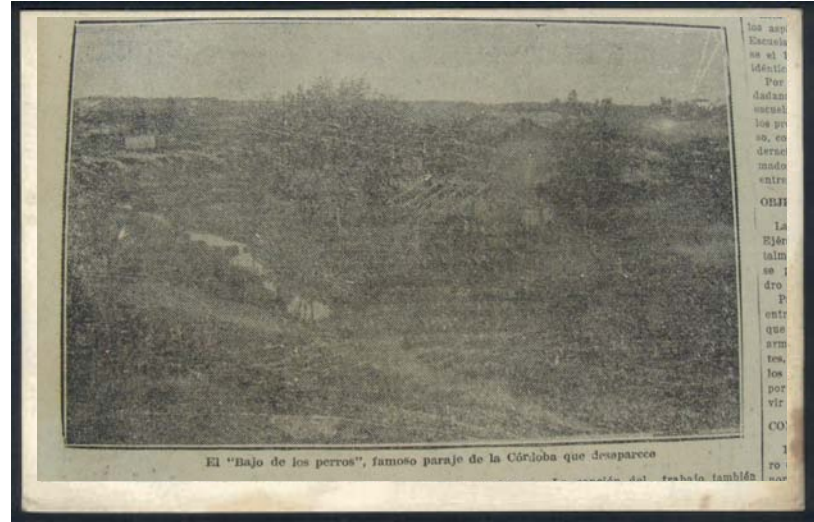
El plano de Dídimo G. Posse fue un documento probatorio del juicio de mensura y división de condominio, en donde se atribuyó al primer condómino 63.366 mts² y de común acuerdo se destinó una parte para plaza, calles y veredas, escuela, comisaría y plaza pública. Pero esta demarcación debió sufrir algunos ajustes entre propietarios y municipalidad para llegar a un “arreglo amistoso” ya que de no ser así traería “*trastornos enormes dada la gran cantidad de compradores que reclamarían sus derechos en un nuevo trazado*”²².

Por el trámite que se inició en setiembre de 1926 conocemos sus propietarios contemporáneos, que por transacciones y ejecuciones diversas habrían obtenido del primer loteador, Augusto López, estas porciones de tierras. Ellos eran: Bancos de la Nación Argentina, Agrícola Comercial del Río de la Plata y Provincial de Córdoba, además de los particulares Juan Quevedo, herederos de José María Bouquet y Vicente Peña.

²² Archivo Histórico Municipal, serie Documentos, año 1929. A 2-88. Folios 96 y 97.



14| Plano parcial actual de la zona. Reproducido en el Suplemento “Un poco de historia”, *La Voz del Interior*, 1994.



15| *La Voz del Interior*, 12 de enero de 1928.



16| Plano del barrio Bajo General Paz presentado a raíz de la incorporación a la planta urbana. Archivo Histórico Municipal, Documentos, A 2-88.

Cuando todo estaba convenido y el Banco dispuesto a escriturar a favor de la Municipalidad por el total de las superficies con destino a calles, plazas y colegio, una nueva traba burocrática detuvo el proceso ya que desde Obras Públicas de la Municipalidad se negaron a dar líneas y niveles por no estar incorporado el fraccionamiento al radio del Municipio. Aducía además: *“1º) sus calles no son del ancho que tienen las de General Paz y vienen éstas a interceptarse en ángulos agudos y ciertas manzanas interrumpen la prolongación de algunas calles y 2º) las modificaciones introducidas al primitivo plano solo subsanan en parte las observaciones anotadas (...)”*²³. Se pide que sea el Concejo Deliberante el que dictamine sobre la incorporación de estos terrenos al Municipio teniendo en cuenta el plan de Urbanización del Ingeniero Carrasco, aquel que había sido tan detalladamente elaborado en 1927, sin ponerse en práctica.

Vale acotar que el plan de Carrasco aspiraba a la conformación de núcleos que congregarían a las actividades de la ciudad, las que *“siendo afines se encuentran hoy diseminadas en toda la población en forma heterogénea y perjudicial. Su distribución equitativa en los diversos sectores del Municipio*

*beneficiará estética y materialmente a los mismos y contribuirá a la descentralización del movimiento, con lo que se obtendrá una buena y fácil circulación en toda la ciudad.”*²⁴

Como lo corrobora la perspectiva incluida en dicho informe, Carrasco señalaba la zona de Barrio General Paz, al sur de la calle Rosario de Santa Fe y el río, al oeste, sud y este, con una extensión de 45 ha., como Barrio Universitario, que comprendería también el Bajo de los Perros y justifica su elección con estas palabras,

Como puede apreciarse en el plano, se trata de una fracción despejada, cuya cota actual habrá que elevarla a fin de ponerla a cubierta de cualquier inundación. Por otra parte, la elección de ese paraje, hoy libre de toda edificación, permite disponer con la mayor amplitud y a semejanza de lo que se hace en Estados Unidos, el emplazamiento de los edificios en medio de un gran parque arbolado, como se indica en el plano, y con todos los elementos de juego y los estadios correspondientes. La proximidad con el Río podrá ser aprovechada utilizando la fuerza motriz del mismo para múltiples experiencias y también para la realización de regatas estudiantiles.

²³ Archivo Histórico Municipal, serie Documentos, año 1929, A 2-88, F. 101.

²⁴ Benito Carrasco, *Plan regulador y de Extensión de Córdoba*. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Córdoba, 1927, p. 32.

La ubicación propuesta permite, además, la cómoda concurrencia de los profesores y alumnos por su cercanía con el radio central de la ciudad, a la vez que se consigue mantener el ambiente de tranquilidad exigido por esas disciplinas²⁵.



17| Perspectiva del Barrio Universitario. Reproducido en Benito Carrasco, *Plan regulador y de Extensión de Córdoba*. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Córdoba, 1927, p. 42.

²⁵ *Ibíd.*, p.41.

Volviendo a la Plaza Aguilera, el Ing. Olmos ingresó el pedido al Concejo Deliberante el 10 de enero de 1929. En ese proyecto, que fue aprobado, se sugería la incorporación al radio y la aprobación del plano con el correspondiente fraccionamiento en manzanas. En la discusión se informa que el fraccionamiento llegaba hasta el puente del viejo matadero.

Por Ordenanza N° 3016, del 7 de febrero de 1929, el Concejo Deliberante ordenaba la incorporación a la planta urbana del Municipio de la Capital, los terrenos denominados “El Bajo General Paz” y pertenecientes a los señores Peña Bouquet, Banco Nacional Provincial y otros. El artículo 2°, aprobaba el plano del fraccionamiento en manzanas presentado por el recurrente, previo las modificaciones que oportunamente se harán por intermedio del Departamento de Obras Públicas, que tendrá a la vista el plan de urbanización propuesto por el Ingeniero Carrasco. Bajo el artículo 3°, se establecía que el Banco de la Nación Argentina, patrocinante de esta gestión, escrituraría a nombre de la Municipalidad de Córdoba los lotes que se destinen para calles y plazas públicas, lo que se hará por intermedio del escribano Municipal a cargo de la institución de crédito nombrada²⁶.

Es de considerar que esta incorporación a la planta urbana fue contemporánea a otras que se acordaron en esos días, como los terrenos conocidos con el nombre de “Quinta Santa Ana”, una fracción de terrenos en el Pueblo San Carlos, otra en Suburbios Sud y la fracción de terreno que quedaba entre el Ferrocarril Central Argentino y la Bajada Ferreyra.

Una vez incorporado el sector, se procedió a la apertura y nivelación de las calles, proyecto impulsado por el concejal Quiroga, quien remarcaba el perfil obrero del sector,

En Bajo General Paz, debido a su inusitado progreso edilicio, viene transformándose notoriamente, contrastando por cierto, con el estado de sus calles, las que apenas [sic: apenas], y no todas, se encuentran demarcadas. Tratándose de un barrio obrero, cuyo vecindario es el brazo del progreso material de los pueblos y cuya pobreza, no le permite las comodidades higiénicas necesarias, haciendo más lenta su evolución y mejoramiento; es un deber de los poderes públicos preocuparse preferentemente de su bienestar, arbitrando los medios a su progreso e higiene. Tendría además esta obra

²⁶ *Boletín Municipal*, Febrero 1929, Publicación Oficial, Año IV, Numero 31, p. 28- 30.

impostergable, de mejoramiento del Bajo General Paz y bienestar de la clase obrera, el mérito de unir los vecindarios de General Paz y San Vicente, separados en la actualidad por la desorganización del referido barrio, que dificulta y alarga las distancias, evitando el valorizamiento de las tierras y descongestionamiento de su población²⁷.

La ordenanza fue aprobada y luego de ésta sucedieron otras que fueron dotando de equipamientos diversos al antiguo “Bajo de los Perros”, como la construcción de una plaza y una escuela. Con respecto a la primera es el mismo concejal Juan Quiroga quien presenta el proyecto de ley autorizando al Departamento Ejecutivo para mandar a practicar los estudios para la construcción de un espacio público, ya planificada cuando se incorporó el barrio al radio del municipio. En la justificación de la propuesta para construir la plaza se explica,

El Bajo General Paz, es hoy una fracción apreciable dentro del núcleo urbano al que, se le han creado nuevas e importantes necesidades. La población aumentó considerablemente y las construcciones se han multiplicado constituyendo

actualmente una barriada, que se impone a la consideración de los poderes públicos. Las ideas generales en materia de urbanismo establecen que toda población en germen requiere para su natural desenvolvimiento la creación de plazas, punto esencial [sic] desde el punto de vista de la higiene. Esas familias obreras habitan, casas reducidas, la plaza es el lugar de reunión para niños y hombres, el desahogo natural de las viviendas del pobre. Estas consideraciones encuadradas en los buenos preceptos de la política edilicia, no inducen a someter a la consideración de mis honorables colegas la impostergable necesidad de realizar los estudios para construir una plaza en la manzana del Bajo General Paz, comprendida entre las calles; Larrea, por el Sud; Norte, Este y Oeste, calles proyectadas de acuerdo al plano aprobado según ordenanza N° 3016.”²⁸

La ordenanza fue aprobada por el Concejo Deliberante en 1930, y la Dirección de Obras Públicas no objetó inconveniente alguno ya que esa manzana estaba comprendida entre aquellos terrenos a escriturar por los donantes en favor de la municipalidad “[...] y la posesión material puede hacerse en cualquier momento pues se encuentra baldío y convertido en basural.”²⁹

²⁷ Archivo Histórico Municipal, Serie Documentos, abril 1930, A 2-90, tomo I, F. 117-118.

²⁸ Archivo Histórico Municipal, Serie Documentos, año 1930, A 2-90, tomo I, F. 114-116.

²⁹ Archivo Histórico Municipal, Serie Documentos, año 1930, A 2-92, tomo III, F. 192-197.



18| Plano del sector que rodea la plaza indicando las manzanas reservadas para la escuela y la comisaría. Archivo Histórico Municipal, Documentos, A 2-92, tomo II, F. 80-82.

La prensa publicaba en un pequeño apartado la nota de los vecinos de General Paz, enviada al Intendente Aguilera el 31 de mayo de 1930, por la que aplaudían el proyecto del concejal Juan Quiroga de delinear calles y construir una plaza “*[...] en un barrio donde vivimos los más humildes*”³⁰. Pese a tanto augurio y aprobación, la gente de la zona debió esperar unos años más para contar con este espacio verde.

La construcción de la escuela municipal fue iniciativa de la Representación Demócrata, que en su proyecto de junio de 1930, definió su ubicación frente a la plaza, en la manzana marcada con la letra S del plano aprobado que podemos observar en la página anterior. En los fundamentos del proyecto se expresaba: “*En El Bajo General Paz se ha formado un núcleo numeroso de vecindario, que carece de escuela para los niños en edad de recibir los beneficios de la educación e instrucción.*”³¹

También en junio de 1930 la Representación Demócrata presenta una minuta que tuvo aprobación inmediata, para comunicar al Departamento Ejecutivo de la Provincia la reserva dejada en Bajo General Paz de un lote destinado para edificación de la Comisaría. El lote era el marcado con letra M frente a la

plaza. La ejecución correspondía al gobierno provincial³².

Finalmente el 1º de julio de 1937 se ordena la construcción de la plaza en Bajo General Paz, invirtiéndose 9,678 pesos en el terreno comprendido entre las siguientes calles: al sud Larrea, oeste Copiapó y Este y Norte calles sin nombres³³. Y por ordenanza del 3 de mayo de 1938 se acepta designar con el nombre de Américo Aguilera a esta plaza, quien fuera intendente durante unos meses del año treinta debido al estallido de la revolución encabezada por José Félix Uriburu³⁴.

³⁰ *La Voz del Interior*, 6 de junio de 1930.

³¹ Archivo Histórico Municipal, Serie Documentos, año 1930, A 2-92, tomo III, F. 192-197.

³² Archivo Histórico Municipal, Serie Documentos, año 1930, A 2-92, tomo II, F. 80-82.

³³ Archivo Histórico Municipal, año 1937, A 1-77, F.464 y F.502.

³⁴ Archivo Histórico Municipal, año 1938, A 1-79, F. 31 y 32.



19| Plaza Aguilera, todavía en construcción, 1938. Archivo General de la Nación. Gentileza Juan Secco.



20|



21|

20|21

Viviendas y negocios en torno a la plaza que aún perduran. Foto: Leandro Ruiz, 2014.



22| Retrato de Américo Aguilera expuesto en el Palacio 6 de Julio. Foto: Leandro Ruiz, 2014.

El Bajo de los Perros, que nunca logró ser llamada “de canes”, contó con su plaza, con juegos y vegetación, rodeada de una escuela y de una comisaría, con calles delineadas, de tierra. A partir de 1940 la sociedad urbanizadora Petrini Hermanos estuvo a cargo de ejecutar los adelantos urbanísticos, mientras que, un Centro Vecinal formado en septiembre de 1941 pretendió impulsar una convivencia más “civilizada”. Recién durante la Intendencia de Manuel Martín Federico (1952-1955) fueron pavimentadas la mayoría de las calles. El río era un peligro en tanto los vecinos recuerdan la creciente del 1º de diciembre de 1966 que inundó esa zona provocando varias muertes³⁵.

³⁵ Efraín U Bischoff, *Historia de los barrios de Córdoba, sus leyendas, instituciones y gentes*. B Editores, SRL, Córdoba, 1986.

Recuerdos y memorias de vecinos

A pesar de inundaciones, malevaje, perros o canes, el barrio conserva su identidad y también su memoria. Son los vecinos quienes hoy nos cuentan sus recuerdos más queridos de este lugar que respetan y también añoran. Tununa Mercado vivió allí desde 1943 hasta 1960, y es quien dio su beneplácito para transcribir la nota de su autoría que el periódico *Página 12* publicara en su ejemplar del 8 de febrero de 2014.

Balcón de amores

A Daniel Salzano

Es la caravana del circo con sonidos de tromba y tambores. Viene por Viamonte y va a doblar por nuestra calle. No es un circo de segunda como el que suele instalarse desde hace algunas temporadas en el baldío de enfrente, con cuatro monos, una trapecista, un payaso y un mago que invita a un chico en cada función a subir al escenario y, mediante unos pases, le hace poner un huevo, sino el Gran Circo Norteamericano, en gira desde Buenos Aires por varias ciudades hasta llegar a Córdoba.

Un circo de verdad, así dicen y así parece, porque se escucha un bramido todavía distante de fieras y coro de voces anticipatorias, luego, alternadamente, el ulular del asombro. Las veredas están llenas de gente que ahora grita “¡Ya vienen!”, conteniendo la ansiedad, dispuesta a no perderse nada después de largas horas de espera. El desfile recorre ese primer día, mientras se asientan las carpas junto al río, un trayecto por todo el barrio General Paz hasta San Vicente, con animales en jaulas rodantes, artistas del equilibrio y del malabar, monos aulladores que contorsionan.

Va a pasar el elefante, solo, por el medio de la calle frente al balcón que ocupamos varios chicos de la cuadra, apretujados, expectante la mirada desde lo alto. Las veredas abarrotadas de vecinos, en puntas de pie los de más atrás, en primera fila los que llegaron desde temprano.

El tiempo comprime su transcurrir, parece quedarse en una pausa y luego cede, dejando que el animal finalmente aparezca para iniciar su derrotero desde la curva laxa de la esquina, sin medir sus pasos, ni contener la oscilación de su trompa, meciéndose con la lentitud que le dicta su peso y le impone su masa. El niño flaco y el alto, la niña gorda y la enjuta, todos, brazo contra brazo, los cuerpos muy juntos en ese “palco” improvisado en la única casa de dos pisos con balcón a la calle, percibiendo el temblor mutuo, las respiraciones, el silencio que impone la música de ese acontecer en movimiento.

Está por llegar, ya llega, tarda, se detiene, está frente a nosotros, levanta su cabeza, ligeramente la gira y nos mira con su ojo de párpado rugoso. Se detiene un instante y todavía un instante más, severa su mirada que la nuestra devuelve sin creer lo que está viendo. Un entrenador lo insta a seguir, azuzando levemente sus ancas con una fusta delgada y larga. Otro más se adelanta para guiarlo hacia un presunto sur, es decir, hacia el Bajo de los Perros y San Vicente, destino que tendrá el gran cortejo, pero el elefante se ha quedado quieto, levanta la trompa hacia el balcón y barbita frente a nosotros un solo sostenido que desgarrar el fondo. Se diría un saxo grave que irrumpe sin ton ni son comprometiendo la unidad del conjunto. Es a mí a quien mira, dice Daniel, que tiene nombre, singularizado como persona, se diría como personaje, si esto dejara de ser una estampa callejera y quisiera tener un protagonista en esa jornada. Hace tres días que merodea el terreno junto al río, congraciándose con los artistas, y en especial con ese hombrecito

que ahora pica más fuertemente el flanco del animal para retomar la marcha. Estos días le acaricié la trompa, dice, envanecido. Es el único en el barrio que ha tenido el coraje de entrar al Bajo de los Perros, una ranchería muy poblada al borde de la barranca, de pobreza lisa y llana, con fama de albergar seres de avería, y otras aves, la gallina sin cabeza que se aparece en las noches de invierno, la sangre coagulada en el cogote. Lugar vedado para niños y, más aún para las niñas de ese balcón privilegiado. Hacia allá irá ese séquito colorido que ha inaugurado el elefante cuya marcha acompasa un pífano en medio de la fanfarria.

Otras figuras, altas, estilizadas, que trastabillan sobre sus monociclos y recuperan reiteradas veces su equilibrio para saludar, quiebran por momentos la estridencia y dan lugar a un súbito redoblar de tambores y al sonido de un trombón después de cada proeza. Los payasos hacen su número frente al balcón, siguiendo el modelo del elefante; muchos se apiñan en esa vereda para tratar de ver más de cerca la progresión de las escenas que se suceden. Abajo hay frustración, el malestar sólo se disimula cuando el circo da lugar a una nueva secuencia. ¿Por qué se detienen? Un balcón suspendido atrae a la troupe más que ese público diverso, como si el veredicto de esos chicos asegurara un triunfo. A la “arena” llegan los malabaristas: violan la gravedad manteniendo en giros perfectos la velocidad, formando corolas de flores; el círculo no cesa hacia los costados y hacia lo alto, clavos que parecen ingravidas se cruzan y zigzaguean hasta detenerse en un punto. Verán pasar a la mujer barbuda con traje de lentejuelas que brillan al sol, rojo sobre blanco, sentada en una silla señorial sobre una plataforma tirada por dos ponies, arrojando saludos a diestra y siniestra, la barba y los bigotes negros y espesos y la cabellera sobre los hombros. Su carro triunfal está

asentado sobre llantas, no trepida, como si los caballitos fueran alados.

La carroza de los trapeceistas, el hombre bala y la moto que subirá por las paredes de la carpa, avanza discreta para no gastar la bravura de sus números. Monos chistosos haciendo maromas y lanzando aullidos sin motivo. Una ecuyère en silla de dama se para en un pie sobre el caballo de tanto en tanto, ahorrando su desafío. Ha pasado el león que ruga, indiferente al gabinete de elegidos que están en el balcón; un domador los acompaña al frente y afuera de la jaula rodante, como mascarón de proa, los arietes en mano por si se necesitase domar u contener. La tarde no languidece, tampoco los espectadores. Sin embargo, la emoción tiende a ser más parca. Hasta que aparece el altar sacrificial de la mujer expuesta a los cuchillos de un amo vestido todo de blanco, como suele vestirse la muerte. Hay griterío, se supone que no acertará sus tiros, que irá clavando un cuchillo tras otro rodeando el contorno del cuerpo sin error, sabiendo que no se trata de un juego de niños. El peligro está en el corazón del circo, late con él. Nada preserva a la mujer, no hay una red que evite una punta de cuchillo sobre la carne, lo único que la salva es la maestría de la mano que lo lanza.

Todo parece haber terminado. Como cuando deja de vibrar un instrumento. Ya no hay más, dice el boca a boca en ese tramo del desfile. Un tipo de sonos se escucha ya lejos, otros han quedado en la cercanía, todavía no desprendidos de la escena que acompañaban. Un desconcierto triste se instala en el balcón. Nadie se mueve. Daniel, el niño intrépido, ha tenido la recompensa de la pupila y el párpado rugoso del elefante. Dicen que la caravana volverá por la otra margen del río, si ése fuera un río con cauce y riberas, hasta llegar al puente

Sarmiento, el punto de partida. De pronto, nuevas voces se oyen hacia el norte: se descompasó la marcha o se quiso pautar un nuevo hito entre los episodios cruciales de la presentación. Nadie respira en el balcón, los oídos alerta con la esperanza de que todo recomience; un nuevo redoblar, aplausos que no se cierran. La algarabía y el estupor regocijado de la calle vuelven.

Avanza a paso de hombre, rodilla que quiebra y pie que se adelanta, brazos al compás desganado de un cuerpo que va de derecha a izquierda con elegancia y una cabeza que arrastra su cabellera de un hombro al otro en el aire quieto del atardecer. Es el Gigante Camacho, con un andar elástico, mirando en redondo, independizado su paso del conjunto, como si lo meciera un tiempo lento del altiplano. Es moreno y aindiado, en la cintura lleva una faja boliviana y un chaleco corto. Sus pantalones se ciñen en la bocamanga y sus pies llevan escaarpines de cuero para gigantes. Se detiene justo frente al balcón, con holgura, observa una araucaria en el jardín vecino y, como si no tuviera en cuenta la marcha que lo espera, le calcula los años -30, dice, un círculo de ramas por año- y se adelanta. Nunca podrá ser jardinero ni rastrear madrigueras, por eso le gustan los árboles crecidos cuya copa puede tocar como si acariciara una mata. Los niños están inmóviles, las banderitas del circo tiesas, a la altura del mentón lampiño del gigante, de sus orejas con leve acromegalia. En el medio, una chica que no sobrepasa la media del conjunto, extiende hacia él con audacia su mano derecha. Manuel Camacho adelanta la suya y se la estrecha un instante mirándola a los ojos. Hay redoble y el trombón, que permanecía en silencio, comienza a sonar un aire melancólico. Las manos se separan y él sigue su camino³⁶.



23| Circo de barrio Gral. Paz, Foto: Martín Henin, Ca. 1905. Gentileza Sergio Díaz.

³⁶ [En línea] <http://www.pagina12.com.ar/diario/verano12/subnotas/239411-66789-2014-02-08.html> [Consulta: marzo de 2014]

Juan Carlos Zlokowski, nacido en 1941, vivió allí desde sus ocho años hasta la fecha de su casamiento en 1970, sus relatos devuelven su infancia de juegos y cotidianidades de familia³⁷.

De inmigrantes, rosales y amores en el Bajo de los Perros

Cuando Juan Carlos Zlokowski tenía ocho años sus padres decidieron trasladarse a la calle Dorrego 630. Dejaban de alquilar una casita de la calle Jerónimo Luis de Cabrera de Alta Córdoba, cerca de Juan B. Justo, que ubicada en un largo pasillo simulaba ser un conventillo, allí jugaba con Daniel Salzano.

Se fueron de allí porque lograron comprar la casa propia entre el Bajo General Paz y Barrio Junior, en la zona de quintas, con calles de tierra y *“aunque era una zona pobre, era nuestra casa, que durante años pagábamos la cuota a un señor Cavalletti, en la calle Esquiú, era él quien nos la había vendido.”*

De la plaza solo recuerda que tenía unos bancos, sin juegos, muy precaria y un monolito, *“no íbamos mucho allí, porque*

aprovechábamos las viejas instalaciones del Club Audax donde potreábamos y jugábamos con los chicos vecinos, entre ellos el Juancho Pacheco, con quien nos escapamos hasta Ferreyra. Yo fui un solo año, muy chiquito a la escuela municipal, para luego ir a la Santiago de las Carreras.”

Don Elías, su padre, de los ocho hermanos que eran llega sólo a Argentina, ya que el resto se desparramó por el mundo y uno de ellos murió en el naufragio del Titanic.

Nacido en 1908 y con 22 años, llegó en el buque General Belgrano, en marzo de 1930 proveniente de Vilnius. La mamá de nuestro relator, Sara, había llegado un año antes en el buque Príncipe de Asturias, con sólo 19 años. Se habían conocido en Lituania y una vez casados, Sara se ocupó de atender todos los caprichos de su marido, entre ellos la fotografía ya que era amateur y llegó a adquirir una importante cantidad de cámaras y de artefactos de laboratorio, además de ser miembro de Foto Club Córdoba, así ganó algunos premios significativos y realizó raid fotográficos, *“Mi papa sacaba todas las fotos familiares”*

Elías se había iniciado como personal de maestranza en Feigin, limpiando pisos, hasta que un jefe le dijo *“Ruso, esto no es para vos”* y lo instaló en la sección pintura, donde se especializó en pintar los

³⁷ Entrevista personal, 12 de abril de 2014.



24| Juan Carlos durante su infancia en Alta Córdoba. Ca. 1945.

coches imitando las vetas de la madera . Con la crisis y en tiempos de empleos rotativos, lo contrató Visconti y Manzi en la calle Avellaneda y 9 de Julio, y fue tan bueno en su oficio que pudo independizarse en los años '60, comprando su propio local en la calle Rioja entre Mendoza y Rodríguez Peña.

Entre los caprichos de Elías, estaba también la cría de canarios, los de canto y los de color más la cría de gallinas Leghorn, de las cuales llegaron a tener grupos de 250 pichones y con 40 huevos por día. De todo debía cuidar Sara, al igual que de los cien rosales que ocupaban el jardín de la nueva casa.

Él introdujo en la familia la moda de los aparatos eléctricos, había comprado un lavarropa Bendix que impuso a sus cuñadas y demás parientes, mientras Sara no entendía ese gasto porque –repetía- *“para lavar y planchar estaba doña Eulogia”*. Luego vino la heladera Selmar y la Peabody. También entre las tareas domésticas de Sara estaba atender el hielero, el lechero y el verdulero que llegaban con sus respectivos carros. Una vez la yegua del verdulero debió proveer de su leche para curar la tos convulsa de los niños.

De los negocios de la zona recuerda Juan Carlos que estaba el almacén de Don Celeste, de Ángel Torres la Panadería “Rico” en calle Larrea entre Asunción y Uruguay y la Panadería “La Familiar” en esquina Copiapó y Larrea, en la misma plaza Aguilera.

En la esquina de Copiapó y Dorrego (hoy Alejandro Carbó), a una cuadra de la Plaza, estaba la casa de pompas fúnebres de la Cía. General de Sepelios, que guardaban los caballos y los enormes y adornados carros fúnebres. La carpintería Rex en Larrea casi Copiapó, donde una vez cerrada, Doña Rosita Elbaum abrió una pensión para poder comer y allí se hospedó Genia, cursando casi toda la carrera de bioquímica, *“con la cual a la vuelta de la vida y también de la esquina, me casé”*.

“Al lado de casa, vivía Doña Sebastiana, la que cada Navidad vendía los pavos engordados con nueces y vino, cuyo yerno Don Pacheco, fabricaba los zapatos de niños para la casa Buby. En otra esquina de la plaza, la carpintería de Don Jazin y la carnicería de Don Luis en Larrea entre Asunción y Copiapó. La farmacia Schoenfeld en la esquina. Y la verdulería de Doña María sobre calle Dorrego, que contaba con los dedos para sumar, porque era analfabeta”.

Y por la calle Larrea venía el tranvía, quizá el que llevó a Juan Carlos a otros rincones de la ciudad, pero conservando de este sector sus mejores recuerdos y llevándose consigo la mujer que eligió para seguir juntos.



25| Juan Carlos junto a Cacho y otros amigos del “Bajo de los Perros”. Ca. 1948.



26| Dos de los hijos de la familia Zlokowski entre los rosales cuidados por Sara. Ca. 1948.

Podemos pensar que entre las andanzas y corridas de Juan Carlos podría haber pasado por el taller del zapatero José Zupicich, quien después de la crisis de 1930 y de un incendio en 1933 que destruyó la fábrica de calzado de Céspedes y Tettamanti, se fue a probar suerte con su oficio, alentado por el propio director de la fábrica quien premió su especialización y esmero con varias capelladas y herramientas, las que sus hijos aún conservan como un tesoro familiar.

Zupicich había nacido en el 1900 en Pola –Istria- antigua Yugoslavia, y con su pasaporte italiano había logrado atravesar la frontera para embarcarse en Trieste. Pasó por Sicilia, Canarias, Brasil y finalmente llegó a Buenos Aires, precisamente al Hotel de Inmigrantes, donde un día le dijeron: *“Todos ustedes van a Córdoba a trabajar en la línea ferroviaria Córdoba – Catamarca”*. Al año se radicó aquí y se destacó como zapatero. Ya independiente debió probar suerte en distintos rincones de la ciudad, uno de ellos fue una pieza cercana a la Plaza Aguilera, donde puso su taller *“pero como eran muy pobres los vecinos, no tenía mucho trabajo”*. Siguió andando por otros sectores de Barrio General Paz con su oficio hasta que falleció a los 88 años con la espalda

encorvada por tantos años de trabajo³⁸.

Otros son los recuerdos de Nora y de su amiga Delia, quienes tienen presente a las hermanas Utrera, en la calle 4 de Febrero que como modistas hacían *“las mejores polleras tableadas de toda Córdoba”* ya que usaban la plancha a carbón. También asistían al taller de cerámica de Delia y Armando Ruiz. Nora no puede olvidar los aromas de las fresias que todos los sábados despedía la gran canasta del florista a domicilio. Los jueves en cambio le tocaba al pescadero recorrer con su chata el sector, dejando otros olores no tan agradables al olfato. El movimiento de sus vendedores compensaba la poca vida que tenía la plaza, que en la infancia de Nora sólo contaba con un subibaja y de vez en cuando, llegaba una calesita itinerante.

Junto con fotógrafos, zapateros, repartidores, modistas y ceramistas, también fue un barrio de futboleros de cierta fama y en sus proximidades se erigieron los clubes de fútbol Audax Córdoba y Córdoba Athletic Club; éste último en 1914 ocupó el predio y comenzó a llamarse Club Junior's.

³⁸ Entrevista a José Zupicich realizada por Leandro Ruiz y Cristina Boixadós, 27 de diciembre de 2013 en Colonia Caroya.



27|



28|

27|28

Fotografía del documento José Zupicich donde se detalla nacionalidad y oficio. Gentileza familia Zupicich.

Juan Filloy dice del Athletic que fue el primer centro deportivo de la ciudad en donde se practico fútbol, tenis, golf y cricket: *“Su field y courts eran perfectos. Los nueve hoyos del link de golf se desplegaban sobre la gramínea natural, a lo largo del río, desde atrás del asilo hasta inmediaciones del puente San Vicente”*³⁹.

Julio César Acevedo es quien relata sobre el Audax y uno de esos cracks del deporte,

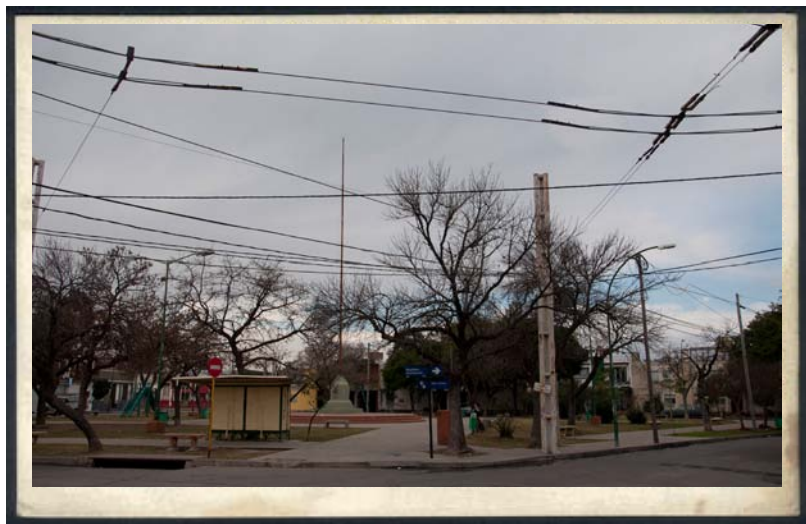
En la primera mitad del siglo XX también existió otro club de fútbol en General Paz, el Audax Córdoba- los audaces, como le decían- . Tenia su cancha en la calle Dorrego (hoy Alejandro Carbó) que era el limite norte, entre Copiapó (hoy Republica Dominicana) y Asunción, pleno Bajo de los Perros. En esa época- últimos años de los ‘30- había un pibe que vivía en la calle Copiapó a media cuadra de la ‘placita Aguilera’, un zurdito que en los picados que se hacían en la cancha de los audaces o en la placita misma la ‘descosía’ y pateaba como una mula. Muy pronto Juniors se interesó por este pibe y lo llevó a integrar su equipo. Era Francisco ‘Paquito’ García⁴⁰.

Todavía hoy el viento trae a la plaza la algarabía, gritos, sonidos de carretas, ladridos de perros; todos provenientes del tránsito fluido hacia aquél matadero viejo de San Vicente. También el quejido de la leña que calentaba aquellas grandes ollas que cocinarían ese puchero para changarines y otros vecinos de la plaza.

La Aguilera, una plaza que nació cobijada entre dos viejos barrios, San Vicente y General Paz y arrullada por nuestro río, todavía por la barranca se puede espiar a la ciudad.

³⁹ Filloy, Op. Cit. , pp. 185 y 186.

⁴⁰ Julio César Acevedo. Op. Cit. p. 43 y 45.



31|



32|



33|



34|

31|32|33|34

Imágenes actuales de la Plaza Aguilera.
Foto: Leandro Ruiz, 2014.

Bibliografía

ACEVEDO, Julio Cesar. *El barrio General Paz en el siglo XX*, Anábasis, Córdoba, 2004.

BERMÚDEZ, Natalia V. “Entre vergüenzas, peligros y audacias. Moraldades e imágenes en torno al delincuente desde las perspectivas de los foto- reporteros (Córdoba, 1920-1950)”. En: M. Cristina Boixadós (comp.), *Imágenes de ciudad. Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2013, pp. 145- 179.

BISCHOFF, Efraín U. *Historia de los barrios de Córdoba, sus leyendas, instituciones y gentes*. Córdoba, B Editores, SRL, 1986.

BOIXADÓS, Cristina. *Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895*, Ferreyra Editor, Córdoba, 2000.

CARRASCO, Benito. *Plan regulador y de Extensión de Córdoba*. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Córdoba, 1927.

EGUÍA, Luis Eduardo. *Desde San Vicente, Agustín Garzón esq.*

Juan Rodríguez, Impresiones Premat, Córdoba, 2008.

FERRERO, Roberto A. *La mala vida en Córdoba*, Alción editora, Córdoba, 1987.

FILLOY, Juan. *Esto fui, (Memorias de la infancia)*. Secretaría de Cultura de la Provincia de Córdoba, Dirección de patrimonio cultural y Marcos Lerner Editora, Córdoba, 1994.

GRIMAUT, Azor. Ancua, *Poemas de Córdoba*, Editorial “Cóndor”, IV Edición, 1967.

.....*Comidas cordobesas de antes*, Córdoba, Ediciones Olocco, 1974.

.....*Duendes de Córdoba*, Ediciones del Boulevard, Córdoba, 2009.

LUQUE COLOMBRES, Carlos. *Para una historia de Córdoba*, Ediciones Biffignandi, Córdoba, 1971.

MAIZÓN, Ana Sofía. “*De vecindario a barrio: algunas consideraciones generales sobre los asentamientos informales*”

de las primeras décadas del siglo XX en la ciudad de Córdoba". Ponencia presentada en las V Jornadas Nacionales "Espacio, memoria e identidad", Rosario, 8, 9 y 10 de octubre de 2008. Formato CD.

ORDÓÑEZ PARDAL, Pedro. *Historia de mi barrio "La República de San Vicente"*, Córdoba, 1975.


ROMANZINI, Arturo. *Yo he nacido en la segunda (historia del barrio orillero)*, SADE, Córdoba, 1976.

ROSSI, Aldo. *Arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, España, 1979.

SERRANO, Bernabé. *Córdoba de ayer*, Editorial Provincia, Córdoba, 1969.





 www.cordoba.gov.ar

Secretaría
Ambiente



Secretaría de
Extensión

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

